

Política y bien común

Un funcionariado al servicio de lo público

Mercedes Malavé*



Orientar la política hacia el bien común de los venezolanos, supone emprender una conducción colectiva que no descuide la atención de personas que están sufriendo mucho, dentro y fuera del país. Hagamos, pues, un recorrido por lo que podría ser un programa de reconstrucción nacional a partir de los asuntos que ocuparon a Alcide De Gasperi

Lo más importante es que las personas estén bien; y el bien es “todo lo que ayuda al hombre a su perfección personal y comunitaria”¹. Asumir el compromiso político de construir el bien común, lo hemos dicho, fue la misión de hombres como Alcide De Gasperi, cuya síntesis de gobierno sirve para desarrollar algunas ideas de lo que, aquí y ahora, supondría trabajar por el bien común, el día que llegue la hora de la reconstrucción nacional. No puede hablarse de acción política –más allá o más acá de ideas, ideologías y conceptos– sin un ajustado sentido de realismo y praxis humana, que se concreta en la vida, espacio y tiempo de algunos hombres y mujeres de bien común. De ahí que una y otra vez acudamos a esos referentes.

Parafraseamos a Rafael Caldera², que recuerda la acción de De Gasperi por restituir el bien común en un país devastado material, institucional y moralmente: devolver a plenitud al pueblo italiano el ejercicio de todas sus libertades; sustituir el sistema monárquico que había sido elemento fundamental en el proceso de la unidad italiana por una República Parlamentaria; conciliar los intereses opuestos de las más variadas corrientes políticas; enfrentar con energía la violencia, sin desconocer las garantías y derechos de la persona humana; combatir y reducir a la convivencia democrática al partido comunista más poderoso de Europa y proporcionalmente más numeroso del mundo, sin salirse de los esquemas democráticos. Abrir nuevos caminos a instituciones renovadas desde el punto de vista social y político; enfrentar las terribles consecuencias de la guerra desde el punto de vista económico: una población creciente comprimida en los linderos de un espacio relativamente pequeño, luego de la pérdida de territorios que antes de la época fascista habían permitido a los italianos expandirse en el África.

DEVOLVER A LOS VENEZOLANOS EL PLENO EJERCICIO DE TODAS SUS LIBERTADES

En definitiva, restituir el Estado democrático, moderno, de derecho y de justicia, que establece nuestra carta magna (artículo 2), y que los venezolanos alcanzamos y



GEORGE CASTELLANOS / AFP

desarrollamos con nuestras propias capacidades en los años de la república civil, desde el Poder público hasta los espacios de gobierno local, todo debe pasar por un intenso programa de reconstrucción y modernización, para estar a la altura de las demandas ciudadanas de hoy.

Igualmente, la reestructuración del gobierno central se hace urgente a fin de que, guiado por los principios de descentralización y subsidiaridad que contempla nuestra Constitución, impulse las iniciativas más variadas sin intentar imponer una uniformidad burocrática atrasada e ineficiente que, además, es sumamente costosa.

SUSTITUIR EL SISTEMA AUTOCRÁTICO

En los últimos años se ha instalado en Venezuela, con éxito, un sistema de corte autocrático y centralista, contrario a las exigencias y variables democráticas, con ejercicios de control político, económico y social. Un sistema que pretende abarcar todos los ámbitos de la existencia humana y de la convivencia social mediante prácticas que sustituyen la iniciativa y la creatividad individual por el sometimiento físico y económico. Un fenómeno que responde a viejos vicios político-institucionales de un Estado caracterizado por la economía monoprodutora y rentista, pero que ya da muestras de extinción.

Ha llegado el momento, quizás como nunca lo habíamos experimentado, de sustituir un modelo agotado en sus bases económicas, políticas y sociales. Los venezolanos experimentan las mismas ansias y aspiraciones de cualquier ciudadano del mundo; la incomunicación y el aislamiento no imposibilitan el contacto y la interacción con múltiples ventanas y tendencias globales. La hiperconexión —unida a la diáspora— acrecienta las discrepancias de millones de personas que ven la modernidad desde el atraso, los avances desde la oscuridad y las faltas de conectividad. Es una realidad.

El peligro es que, luego de tantos años de contracción y de una sociedad comprimida en sus ambiciones de

vivir, ser y experimentar lo que cualquier ciudadano del mundo vive y experimenta con normalidad conlleve a un libertinaje igualmente destructivo, individualista y sin destino común. Populismos y sistemas autocráticos se visten de cualquier color político para seguir profundizando la brecha democrática, económica y social. Eso lo sabemos.

CONCILIAR LOS INTERESES OPUESTOS Y ENFRENTAR LA VIOLENCIA

Aunque cabría preguntarse si en la Venezuela de hoy existen realmente partidos políticos o si más bien intentan convivir, en un mismo espacio de poder, una serie de archipiélagos de intereses particulares y excluyentes, la tarea sigue siendo la misma en cualquiera de los casos: renovar la conciencia democrática que pasa por la reconstrucción de la base política de la sociedad venezolana; la articulación alrededor de intereses y visiones compartidas; la recuperación del diálogo social en sus distintas instancias de participación, de lo local a lo nacional: gremios, sindicatos, cooperativas, asociaciones de los más diversos intereses, federaciones y confederaciones. Que cada ciudadano descubra las enormes posibilidades de participación en el espacio público, que es el espacio del bien común.

Recuperar la racionalidad, la lógica y el lenguaje de la política para construir una sociedad incluyente y una cultura del encuentro, de la convivencia y de la armonía es clave. Sí, la política es el espacio de la reconciliación, de la superación de crisis y enfrentamientos. La racionalidad política, como dice Agapito Maestre:

Es el momento intermedio del vaivén entre apasionarse y desapasionarse, que a veces puede fosilizarse en norma o método. La razón política es razón cualitativamente potenciada por estar obligada al vaivén. El mismo lenguaje de la comunicación diaria, horizonte irrecusa-



BEN ADAMS / WORLD VISION

ble de la relación política, si bien amenaza con las disyuntivas generales entre cabeza y corazón, ofrece su orientación al ubicar la razón siempre en el trato: tener o no razón, y dar o quitar la razón, perderla o recobrarla. ¿No está aquí toda su grandeza y todo su peligro? ¿No surgen los desastres de la razón de ese apego invisible del que alcanza alguna verdad que quiere ver legitimada en propiedad? Pero la verdad solo se tiene (y sostiene) en precario. La pasión es la verdad vista desde el apego que suscita, así como la razón es la parte necesaria de ignorancia [...] Aliada de la pasión, la razón política la reconduce a lo mejor de sí misma, de la misma manera que el entrenamiento canaliza hacia lo mejor del esfuerzo.³

Cabría preguntarse si nuestros actores políticos, como se les llama hoy, están a la altura de estas exigencias. Bastaría con debatir alrededor de estas ideas, las del profesor Maestre, para notar el nivel de comprensión y de compromiso con el oficio político. El experimento puede ser decepcionante, y esto nos lleva al tema de la formación que, además de ser académica, debe ser práctica, dialogada, vivencial. No se trata de alcanzar nivel político mediante logros académicos, sino de adquirir esa sabiduría del fin y los medios necesarios para conquistar el bien común. En este sentido, la buena voluntad de querer contribuir al bien común es el impulso esencial para entender, en este u otro lenguaje, en qué consiste la razón política y cuál es su función protagónica en la sociedad.

Enfrentar con energía la violencia, sin desconocer las garantías y derechos de la persona humana, supone desenmascararla sin relativismos ni falsos planteamientos ideológicos. No es novedad que grupos violentos se apoderen de ideólogos y políticos para satisfacer sus bajas acciones, o viceversa:

Ellos saben bien quienes patrocinan, alientan y dirigen su barbarie. Todos sabemos quiénes están detrás de estas acciones bárbaras. ¿A quién favorecen estas algaradas? Basta responder a esta pregunta para saber quién

las organiza. La violencia es acompañante principal de la revolución contra la democracia y las libertades.⁴

ABRIR NUEVOS CAMINOS A INSTITUCIONES RENOVADAS

El gran desafío de la Venezuela posrentista es precisamente el que encabeza estas líneas. Supone firmes acuerdos de gobernabilidad y estabilidad política para poner en marcha instituciones modernas y llevarlas a sus más altos niveles de desempeño, independencia y autonomía. En los últimos años, los venezolanos hemos visto cómo han fracasado, uno tras otro, todos los intentos de reformas y planes nacionales, tales como el plan de la patria o el plan país. Ya prácticamente nadie cree en ofertas políticas ni en programas de gobierno.

“Vivimos en una ficción y esa ficción se ha tornado inhabitable”, decía Vaclav Havel en expresiones y sentimientos con los que perfectamente podemos identificarnos los venezolanos.⁵ Las consignas políticas que nos circundan reflejan los niveles de fantasía e irrealidad que esconden grupos que, lamentablemente, tienen poder de mando y negociación.

Hoy vemos cómo los extremos políticos se dan la mano, y así vivimos en una doble ficción. Salir de este estado de cosas para emprender el camino de la reconstitucionalización democrática requiere de un funcionariado al servicio del rescate de lo público como forma de realización personal y del bien común. Personas capaces de lidiar con la “impaciencia y el infantilismo”, peligrosos para la reconstrucción democrática que señala el padre Luis Ugalde y prosigue diciendo:

El único camino es el democrático y el de los acuerdos comunes para la superación de la pobreza política, económica, educativa y moral... Hay que desintoxicar la sociedad venezolana y esto toma tiempo. No hay duda de que la Constitución requiere algunos cambios fundamentales [...], pero no es la idea tapar la realidad por la ilusión constituyente de otro torneo de máximos. Lo primero que necesitamos es un nuevo liderazgo en eficiencia y honestidad; para poder sentir que el gobierno, con su ejemplo y palabra, es nuevo de verdad y un guía exigente de cambio político, productivo y moral.⁶

*Doctora en Comunicación Social Institucional. Profesora universitaria y dirigente político. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

NOTAS:

- 1 CALVANI, A. (s/f): *Democracia cristiana*. IFEDEC-Fundación Alberto Adriani. Cuaderno N.7.
- 2 CALDERA, R. (2016): *Moldes para la fragua*. Cyngular.
- 3 MAESTRE, A. (2000): *La escritura de la política*. Cepcom.
- 4 *Idem*.
- 5 LLANO, A. (1999): *Humanismo cívico*. Ariel.
- 6 UGALDE, L. (2016): *Elogio de la política*. UCAB.